

Hannah Arendt, *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*, Trotta, Madrid, 2010, 300 pp.

MARINA LÓPEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En 1981, Elisabeth Young-Bruhel publicó la biografía de Hannah Arendt bajo el título *Hannah Arendt. For love of the World*.<sup>1</sup> Habían pasado seis años de la muerte de la filósofa y su ex-alumna había concluido el trabajo de reunir los materiales necesarios para presentarnos el desarrollo de una vida que, al menos declaradamente, se había resistido a develarse en público. Hannah Arendt nunca escribió una autobiografía. Y aunque muchos han querido ver en la biografía que escribió sobre Rahel Varnhagen la exposición de su propia judeidad, la propia Hannah Arendt no habría podido estar más en desacuerdo: “personalmente el libro me es hoy ajeno en muchas cosas... Debido a mi entorno familiar yo era simplemente una ingenua; la llamada cuestión judía me aburría”.

Lo cierto es que a la biografía de Young-Bruhel ha seguido una serie de publicaciones, compilaciones y escritos que persiguen desentrañar la personalidad de Hannah Arendt. Algunos desde un punto de vista completamente fuera del contexto estrictamente académico: su juvenil relación con Martin Heidegger, otros aludiendo a la brillante correspondencia que mantuvo con diversos intelectuales americanos y europeos durante un periodo significativo de la vida mundial: la guerra fría. Otros más haciendo de ella y otros intelectuales judíos emigrados, aunque de igual manera de intelectuales europeos como Raymond Aron y el propio Karl Jaspers, “espías culturales” al servicio de la CIA durante lo que Frances Stonor llama “la guerra fría cultural”.

El libro que vio la luz en español a finales de 2010, *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*,<sup>2</sup> no es, pese al título, la tan anhelada autobiografía nunca escrita por Hannah Arendt. Se trata de una compilación de documentos, cartas y entrevistas reunidas y publicadas en alemán por Ursula Ludz, en el año de 1995. Está compuesto de tres partes de las cuales la primera es una serie de entrevistas realizadas entre 1964 y 1975; la segunda es un compendio de cartas personales cuyo conte-

nido, además de la proximidad amistosa que existió entre los correspondientes, oscila entre el relato biográfico, la descripción de los ánimos, los problemas políticos y el desarrollo conceptual de formas de pensar en constante desarrollo; la tercera parte contiene una bibliografía de cuanto ha aparecido publicado hasta el año 2005, en inglés, en alemán y en español, de una obra cuyo impacto teórico no ha dejado de evidenciar su importancia en el mundo filosófico y académico de nuestros días.

El libro, a pesar del subtítulo “Sobre mi vida y mi obra”, no es una biografía ni una autobiografía, sino una silueta dibujada con cartas y documentos biográficos para el público lector no especializado en filosofía ni teoría política que Ursula Ludz diseñó para aproximarnos a la personalidad de una mujer que se definió a sí misma como un “ser humano *femenini generis*”: Hannah Arendt. El título del libro en primera persona fue tomado de la entrevista de 1964 con Günter Gaus quien le pregunta sobre sus intereses juveniles por la filosofía en medio del origen de los desastres políticos del siglo XX que culminaron provisionalmente con el totalitarismo: “De algún modo, responde Hannah Arendt, se me planteó la siguiente cuestión: o estudio filosofía o me tiro a un pozo, por así decir. Pero no, desde luego, por falta de apego a la vida. Nada de eso. Ya se lo he dicho antes, era esa necesidad de comprender”.

Las entrevistas, y la respuesta a Gershom Scholem también incluida respecto a la controversia que desató la publicación del libro *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal* –cuyo subtítulo en español contribuye en nuestro idioma a la incomprensión de su contenido por cuanto que en original dice “A report on the Banality of Evil”– ya han sido publicadas en varias ediciones en español; pero no la de Roger Errera en que Hannah Arendt sintetiza muchas de sus opiniones sobre la república americana que desarrolló en términos históricos en *Sobre la revolución* (1963). Igual situación tienen los textos que componen el apartado “Arendt on Arendt” que apareció en español por primera vez en 1995 en una compilación hecha por Fina Birulés bajo el título *De la historia a la acción*.

La novedad, para los especialistas, se la encuentra en la segunda y tercera parte por cuanto que la única serie de correspondencias que la misma Hannah Arendt dejó preparada para su publicación aún no ha visto una traducción al español: la correspondencia con Karl Jaspers mantenida entre 1926 y 1969. En la selección de Ursula Ludz podemos encontrar, por ejemplo, la evolución de una amistad que comenzó en la universidad y terminó en sencillas conversaciones sobre las formas de aparecer en público, sobre la vejez y sobre la muerte. La bibliografía, cuya preparación respecto a lo publicado en español es de Agustín Serrano de Haro, ofrece una visión completa de cuanto ha visto la luz en forma de libro, de compilaciones,

de artículos y de cartas y de las colecciones que en español no corresponden a las ediciones en inglés o en alemán: *De la historia a la acción*, *Filosofía política*. Heidegger y el existencialismo, *Tres escritos en tiempos de guerra* y *Canción de verano y otros poemas*.

Esta bibliografía no cuenta, por otro lado, con el listado de publicaciones que constituye la fascinación que ha causado tanto la vida de la autora –y el mismo libro preparado por Ursula Ludz es una muestra de ello– como la relación que mantuvo con varias figuras del mundo académico y cultural del siglo xx. Una fascinación que ha llevado a escribir biografías, algunas de ellas llevadas al teatro, y a publicar los diarios que no habían sido pensados para su publicación. No ha faltado, respecto a la existencia de los diarios, la opinión de que si ella misma no hubiera deseado que vieran la luz los habría quemado. Los habría quemado, seguramente, si hubiera sabido que moriría de un infarto mientras comenzaba a escribir el último capítulo de su obra póstuma filosófica, *La vida del espíritu*, un cuatro de diciembre de 1975.

El título del libro, *Lo que quiero es comprender*, es una máxima vital que atraviesa la obra entera de Hannah Arendt y es tan sencilla en su enunciación como complicada en su concretización; del mismo modo que la declaración en una de las entrevistas de pertenecer a aquellos que viven perfectamente bien sin hacer nada, a diferencia de quienes no viven sin hacer, y cuya manera de actuar en el mundo se encuentra justamente en la comprensión, un proceso de orientación que la misma Hannah Arendt sitúa en la corriente del devenir histórico de la filosofía que presupone “pensar en lo que hacemos”: una manera de posicionarnos en el momento presente, sin pestañear hacia el pasado ni seducir el porvenir y, al mismo tiempo, sin la renuncia del peso que tiene lo acontecido y la relevancia de lo que ha de llegar a ser. En términos de la filosofía kantiana, comprender es una manera, quizás la única, de aprehender el significado de los actos humanos, de su vinculación con el pasado y la continuidad con el futuro.

Un proceso difícil, y tan extremadamente humano, que podemos adivinar en las únicas cartas que podrían aproximarnos a la personalidad de esta mujer que declaró su necesidad de comprender los hechos del mundo. Estas cartas, sin embargo, describen el cariño que la mantuvo cerca del profesor que, en su juventud, fue “la única persona que me educó” al mismo tiempo que ofrecen esclarecimientos sobre algunas de las ideas que dieron cuerpo a sus libros sobre la cuestión judía, el totalitarismo o el juicio de Eichmann. Cartas que informan sobre la vida trabajosa de todos los días, de los desacuerdos con editoriales y de las problemáticas políticas del momento. Aunque también se deja el espacio para un guiño de ojo lleno de picardía, por ejemplo, cuando le cuenta

a Jaspers que se viste de manera especial para salir en público (ella que es un ser privado) porque al fin y al cabo “nadie sabe que me llamo Enano Saltarín”.

La pregunta que plantea Ursula Ludz en la primera línea de la introducción “¿Quién era, quién es Hannah Arendt?” tiene una respuesta que es tan sencilla como imposible de enunciar, en un intento de adentrarnos en un corazón ajeno, la luz que despliega un ser humano *femenini generis* tan singular y tan idéntico a cuantos humanos oscurecen o iluminan el mundo. A lo mucho podemos decir que, en nuestros días, es una de las autoridades en torno al tema de los totalitarismos modernos, una teórica del siglo XX ineludible, de quien no podemos fugarnos en nuestro intento de comprender, por nosotros mismos, el rumbo que nos señalan nuestros propios tiempos tan deudores del mundo en que vivió Hannah Arendt como poseedores de una incomparable verosimilitud.

Finalmente, y a mi ver, hay un aspecto inmejorable en la edición preparada por Ursula Ludz: permite a especialistas y aficionados leer en primera persona a Hannah Arendt, como si en episodios de una tira cómica, en concordancia con su pasión por los dibujos del George Grosz de la República de Weimar, nos entregara viñetas de la fuerza con que se afirmaba ella misma. Para ejemplo la respuesta que envía a Gershom Sholem, quien la acusa de no tener amor al pueblo judío: “Tiene usted toda la razón cuando afirma que yo no siento un ‘amor’ semejante, y ello por dos razones. Primera, porque nunca en mi vida he ‘amado’ a pueblo o colectivo alguno, ni al alemán, ni al francés, ni al norteamericano, ni tampoco a la clase obrera o cualquier otra cosa de ese tipo. En realidad, sólo amo a mis amigos y me siento completamente incapaz de cualquier otra clase de amor. En segundo lugar, tal amor a los judíos me resultaría sospechoso, puesto que yo misma soy judía” (p. 30).

## Notas

<sup>1</sup> En español apareció en 1993. Elisabeth Young-Bruhel, *Hannah Arendt*, Editions Alfons El Magnànim, Valencia, 1993.

<sup>2</sup> El título original en alemán es: *Ich will verstehen. Selbstauskünfte zu Leben und Werk*.